

# El MDC a los 50

*Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College*



**S**i usted ya estaba aquí en 1960, recordará que momento tan turbulento de la historia estadounidense vivimos en aquel tiempo. En el Sur, el decreto de desegregación en escuelas y centros de trabajo pugnaba por abrirse paso, mientras que la generación de posguerra o "Baby Boomer" había encontrado su voz y ya comenzaba a transgredir las normas

culturales. Pero es probable que para quienes acabábamos de llegar al sur de la Florida, todo lo anterior apenas dejaba huella, en comparación con la conmoción existente en nuestras vidas y en nuestra nueva comunidad. Eramos parte de los miles de personas que dejaron su país natal en busca de otro, para transformarse de repente en participantes activos de la transformación de una ciudad.

En medio de ese caos de aspiraciones y nuevos comienzos, abrió sus puertas el Miami Dade College. En septiembre de 1960, 1,428 alumnos iniciaron una nueva tradición de aprendizaje en el primer campus de Dade Junior College, ubicado en el "Chicken Coop" (El gallinero), llamado así por las instalaciones originales que fueron transformadas en aulas.

Todos los residentes podían asistir, incluyendo aquellos que buscaban una nueva patria, y los siete alumnos de la raza negra que convirtieron a Dade Junior en el primer junior college integrado de la Florida.

En ese primer curso se podía elegir entre 27 programas de diploma y 13 vocacionales y de certificación técnica. La cuota de matrícula era \$5 pero gratuita para los residentes del Condado.

Ya en 1962 había 6,000 alumnos, cifra que ascendió a 13,000 dos años después. Como el Campus Norte original estaba a plena capacidad, se comenzó una nueva construcción, con propósitos que no se limitaban solamente a un segundo campus en Kendall, sino en un tercero, nada menos que en downtown Miami. En 1967, el College era el junior college de más rápido crecimiento de la nación, matriculando más alumnos de primer año que la Universidad de la Florida, la Universidad Estatal de la Florida y la Universidad del Sur de la Florida combinadas.

Tales cifras sólo sugieren la necesidad que se estaba satisfaciendo. De repente, los estudios de college eran una posibilidad para, literalmente, miles de personas: inmigrantes cubanos recién llegados, afroamericanos que no disponían previamente de acceso, y mu-



Campus Wolfson del Miami Dade College (MDC)

chos más que jamás concibieron tal posibilidad. Era el college de la comunidad. Desde el comienzo le perteneció al pueblo para el cual tanto significó.

En la actualidad, no hay campo profesional de esta metrópolis internacional que no tenga al frente a alguno de esos pioneros o, tal vez, hasta sus hijos. Los médicos y enfermeras, jefes de bomberos y policía, ingenieros y arquitectos --y otras tantas profesiones-- florecieron en el refugio brillantemente iluminado de las aulas del MDC.

En los últimos 50 años, cerca de dos millones de residentes de esta comunidad han pasado por las aulas del Miami Dade College. Actualmente, el MDC es el college o universidad más grande de los Estados Unidos, acogiendo cada año a 170,000 alumnos en 300 disciplinas principales de estudio. Mucho--y nada--ha cambiado: el MDC sigue apoyando a los alumnos en evolución, que aspiran a lograr un sitio en la educación universitaria, pues su Honors Colle-

ge envía regularmente sus graduados a la Ivy League. Además, sigue ofreciendo certificación técnica a corto plazo conjuntamente con cursos de diploma de Asociado y Licenciado que satisfacen las necesidades de esta comunidad. El MDC se ha convertido en la institución de puertas abiertas más prestigiosa del país, y sus incontables graduados son el testimonio de que el acceso y la excelencia pueden, realmente, ir a la par.

Hoy, aquel momento turbulento de 1960 nos parece lejano. Estamos en lo que es seguramente el advenimiento de una nueva era de alta tecnología que está cambiando cada faceta de nuestro mundo, incluso la forma en que percibimos y aprendemos. Pero la necesidad de aprender--el derecho de nacimiento de aprovechar al máximo nuestro talento y cualidades únicas-- sigue siendo más o menos la misma. Y el MDC inicia adecuadamente los próximos cincuenta años de vida con el mismo espíritu de los que ya transcurrieron, con una puerta abierta y la promesa inédita de oportunidad.